





D600

A

ht. 58802  
cB 1083555







José Zorrilla.

---

# MI ÚLTIMA BREGA.

(LOS RINCONES DE VALLADOLID.)

---

Por todos medios y modos,  
voy á ver si en mi vejez  
gusto á todos una vez  
ó riño una vez con todos.

---



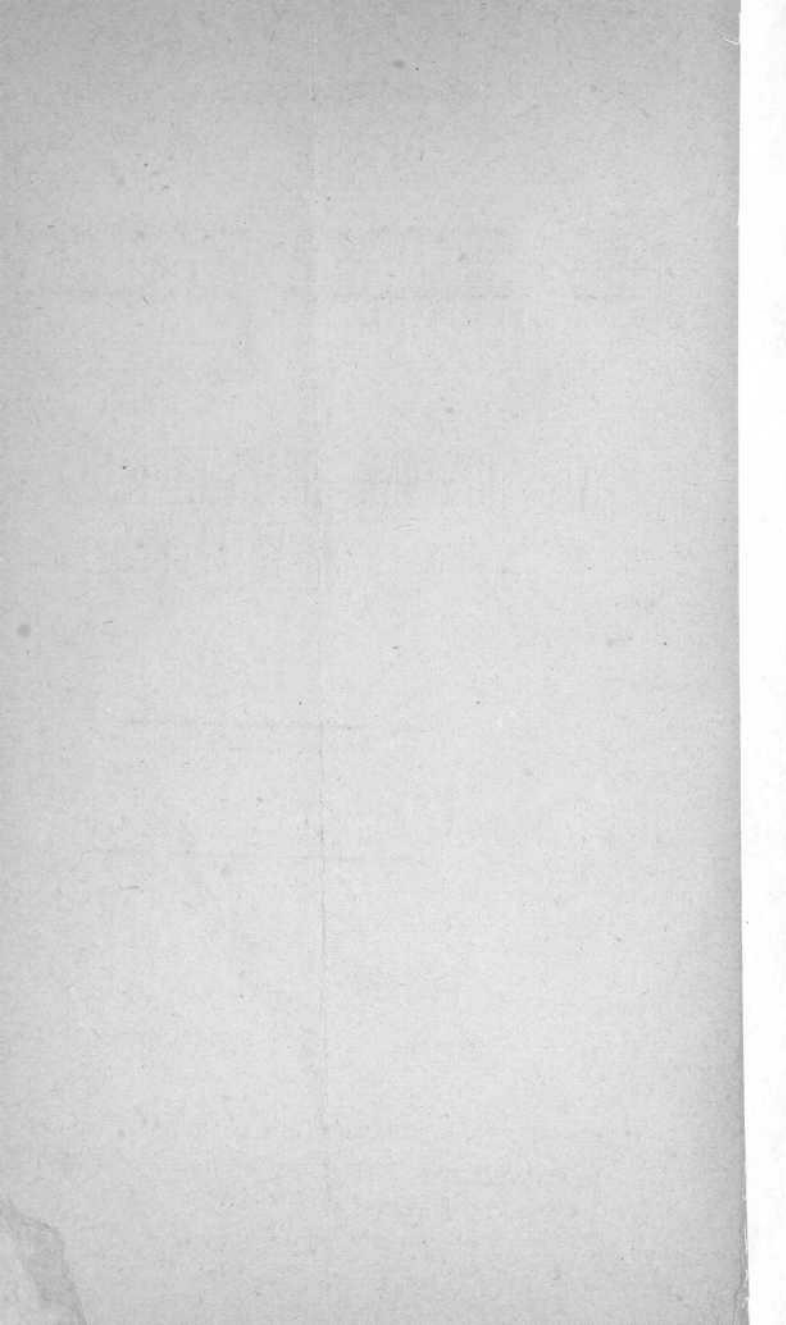
VALLADOLID.—1888

IMPRENTA DE EDUARDO SAENZ.

CALLE DE SAN FELIPE NERI, NÚM. 5



R. 49956





José Zorrilla.

---

# MI ÚLTIMA BREGA.

(LOS RINCONES DE VALLADOLID.)

---

Por todos medios y modos,  
voy á ver si en mi vejez  
gusto á todos una vez  
ó riño una vez con todos.

---

VALLADOLID. — 1888  
IMPRENTA DE EDUARDO SAENZ.  
CALLE DE SAN FELIPE NERI, NÚM. 5

# MI ÚLTIMA BREVA.

Al Excelentísimo

(LOS RINCONES DE VALLADOLID.)

José Cortina

---

Los tales modios y modos  
voy á ver si en mí vejez  
gusto á todos una vez  
ó tiño una vez con todos.

---

Impreso en el año 1882

VALLADOLID - 1882

IMPRINTA DE EDUARDO BARRA

CALLE DE SAN FELIPE NÚM. 2

Al Excelentísimo

*Ayuntamiento de Valladolid*

*José Zorrilla*

natural y vecino de esta Ciudad.

Diciembre 31 de 1887.

Al Excelentísimo

Apuntamiento de  
LOS REYES DE ESPAÑA  
José Zoulla

natural y vecino de esta Ciudad.

Diciembre 31 de 1827.

## INTRODUCCION.

Mis carísimas lectoras,  
si aun hay una que me lee  
y de buen ojo me vea,  
por mis libros anteriores:

## LOS RINCONES DE VALLADOLID.

lo que hacen los de hoy á ver.

## INTRODUCCION Y PROSPECTO.

trato por última vez  
en el mundo la nación:

y con el último libro  
que pienso dar á la prensa,  
hoy más atrevido y osado,  
mi pluma de acero vibro:

pero como es de rigor,  
os diré la que me lleva  
á intentar hoy esta guerra  
y última resolución.

INTRODUCCION

LOS RINCONES DE VALLADOLID

INTRODUCCION Y PROSPECTO

## INTRODUCCION.

### I.

Mis carisimos lectores,  
si áun hay uno que me lea  
y de buen ojo me vea  
por mis libros anteriores:

yo soy un hombre de ayer  
que, aunque de enmedio me quito,  
alguna vez resucito  
lo que hacen los de hoy á ver.

Hoy para ver el cariz  
que presenta en mi vejez;  
meto por última vez  
en el mundo la nariz;

y con el último libro  
que pienso dar á la prensa,  
hoy para ataque y defensa  
mi pluma de acero vibro;

pero como es de razon,  
os diré la que me lleva  
á intentar hoy esta nueva  
y última resurreccion.

## II.

La mayor calamidad  
que puede á un hombre caber,  
es la de llegar á ser  
una gran celebridad;

pues como en nuestro país  
nadie con nada se aviene,  
á los célebres que tiene  
los tiene siempre en un tris.

El gobierno cree que á un hombre  
de mucha reputacion,  
para cualquier posicion  
le basta con su renombre;

y sea útil ó no sea,  
de través mal encajado,  
en servicio del Estado  
donde no sirve le emplea.

Por error tál, más sencillo,  
el pueblo cree que el famoso  
es un todopoderoso  
gran señor de horca y cuchillo,

para quien no hay Rey ni ley,  
y que está en categoría  
par con el Rey, porque un dia  
le invitó á su mesa el Rey.



Con lo cual á mi, poeta, sobo  
me pide empleo ó amparo  
desde el que vive muy caro  
hasta el pelgar sin chaqueta;

y cuando modestamente  
lo poco que soy les digo,  
ninguno me créa, y conmigo  
el que no quiebra, se siente.

Pues ¿y nuestra sociedad  
caritativa y cristiana,  
que sólo vive y se afana  
por chismes de vecindad?

¡Pobre hombre célebre! un día  
le aclama y le victorea,  
y si al fin no le apedrea,  
le desdeña, aja ó espía;

pues como el célebre aquél  
debe servir para todo,  
mil quieren de cualquier modo  
servirse para algo de él;

y como hay otros diez mil  
á quienes todo les quema  
contra todo por sistema  
siempre en actitud hostil,

jamás logra andar bien quisto;  
porque donde dos le alaban  
doce los dientes le clavan  
y le dejan hecho un Cristo.

Todos en él puesto el ojo,  
á nadie agrada jamás,  
y siempre de los demás  
ha de vivir al antojo.

Si se esquivá, es un huron;  
un sobervio si se exhibe;  
del porqué y del cómo vive  
todos le piden razón.

Si trabaja, es un avaro;  
si descansa, un haragan;  
y desde la honra hasta el pan  
todo le cuesta más caro.

Por ese vulgar error  
de que es la fama un tesoro,  
y el famoso nada en oro  
de tal mina explotador.

De mí se dice... ¡quién sabe!  
mi existencia es tan vulgar,  
que de extraño ó singular  
poco ó nada en ella cabe.

Dicen que por ruin despecho  
de verme ya desdeñado,  
á morir me he resignado  
sin hacer más de lo hecho.

que del siglo con desden,  
por lo remoto y lo antiguo  
lo moderno y lo contiguo  
mis viejos ojos no ven;

que, idólatra del pasado,  
reniego de lo presente  
como viejo impertinente,  
gruñon y mal humorado.

Dicen que hago un mal papel,  
yo, que he sido un vagabundo,  
viviendo aislado en el mundo  
sin ver lo que pasa en él:

y... ¡acusacion capital!  
que escribo del tiempo viejo,  
sin zurcir un mal libreo  
moderno y trascendental.

III.

Hice yo cuanto en mí cupo  
para hundirme y anularme:  
jamás pudo á si afiliarme  
partido, fraccion, ni grupo:

ni logró ningun gobierno  
hacerme servir de nada,  
y mi opinion sepultada  
vivió en un mutismo eterno.

Cuando llegó mi vejez,  
la espalda al mundo volví  
y en mi casa me escondí  
sin despecho, ni altivez.

Único Español acaso  
que, en cuenta al tiempo teniendo,  
quiso, al tiempo paso haciendo,  
quitarse á tiempo del paso,

nadie en cuenta me lo tuvo;  
ni nadie me lo aceptó  
por modestia, y alguien hubo  
que á mis canas se atrevió.

Mas todo inútil ha sido:  
mi vieja celebridad  
tiene la fatalidad  
de poder más que el olvido.

La fama que logré antaño  
con mi don Juan es tan loca,  
que con los muertos me evoca  
por Noviembre un día al año;

y entre los mil que con pasmo  
salir á la luz me ven,  
unos por viejo entusiasmo  
y otros por vulgar desden,

me gritan: «¿porqué no escribes,  
holgazán, que aún puedes más?»  
y otros—¡Echate ya atrás,  
que tú en tu siglo no vives!

Con cuyo tira y afloja  
y entre tal teje maneje,  
no sé si morir me deje  
ó la pluma otra vez coja.

Esto es lo que voy á hacer;  
puesto que es mi porvenir  
sobre el trabajo morir,  
cumpliré con mi deber.

Es verdad que un hombre soy  
de ayer: mas puesto que vivo,  
voy á intentar si algo escribo  
que me abone con los de hoy.

Voy á tantear un boceto  
moderno y naturalista,  
que, poético y realista,  
tenga al siglo por obgeto.

Quiero al siglo con mi pluma  
cosquillear la piel un poco;  
y si en lo vivo le toco...  
¡cómo ha de ser!—porque en suma

por todos medios y modos,  
quiero ver si en mí vejez  
gusto á todos de una vez  
ó riño una vez con todos.

Cumplir su última jornada  
cumple al autor del Tenorio  
con una baladronada,  
y abrir su nicho mortuario  
diciendo: «César ó nada.»

## IV.

Tengo á más otra razon,  
que aducir me es necesario  
de este libro estrafalario  
en la estraña introduccion.

De Valladolid cronista,  
voy del viejo y del actual  
lo fantástico y lo real  
á esponer aquí á la vista:

mas hombre de buena fé,  
de lo que á escribir me meto  
deciros debo el obgeto  
y el cómo, cuándo y porqué;

y ahí va, dicho bien ó mal:  
de mi fama por influjo  
y por lo que ya produjo  
mi Musa territorial,  
soy un cronista de lujo,  
que por lujo aquí introdujo  
el lujo Municipal.

Valladolid generosa,  
ciudad de garbo y de rumbo  
y áun de corte con balumbo  
como que fué Corte Real,  
con sus hijos es rumbosa,  
y espléndida y liberal.

Cobróme de niño afecto;  
y teniéndome en efecto  
por un hijo predilecto  
por mi fama regional,

me hizo un día su cronista  
sin andárse en más andrónimas,  
incluyéndome en las nóminas  
de su cargo y en la lista  
de su padron vecinal.

Y héme aquí cronista egregio  
de Apolo por privilegio:  
un crónista extraordinario,  
cási plenipotenciario,  
un cronista cási régio.

Cronista de mucha vista;  
cronista tan especial,  
que jamás se ha hallado pista  
ni memoria de otro tál:  
bardo, augúr, y hasta algo brujo,  
mas de raza, nó cambujo;  
legendario, nó historial:  
un cronista de tapujo  
como el alcohol actual;  
mas de vino, nó de orujo,  
refinado, nó industrial.

Muy poeta y poco sabio,  
no aquilato las historias;  
narro cuentos y memorias  
de la historia sin agravio.

Para mí es Valladolid  
el jardín de mi niñez,  
de mi juventud la lid  
y el hogar de mi vejez.

Para mí no hay edificio,  
casa, alcázar, templo ó torre,  
que en su aguja ó frontispicio,  
por más que el tiempo la borre,

no haya invisible aunque escrita  
la cifra de alguna historia,  
el pólen de una memoria,  
ó una fecha, ó una cita

que no sepa yo léer;  
ni hay balcon, ni reja acaso  
dó no se evoque á mi paso  
un muerto ó una mujer.

De amores, muertes y duelos  
la alma en una red se enreda;  
y tras mil ansias y anhelos,  
el cuerpo en la red se queda,  
el alma se vá á los cielos.

Eso es la vida y no más:  
y como el tiempo no para  
nunca, ni vuelve jamás,  
la vida marcha la cara  
volviendo siempre hácia atrás!

Porque el tiempo devorante,  
que en cuanto topa se ceba,



de la vida en cada instante  
algo para atrás se lleva  
de quien va para adelante;

y como todo al fin pasa  
convirtiéndose en historia,  
la poesía se basa  
en lo pasado, y se amasa  
en la hiel de la memoria.

Para mí la poesía  
que Valladolid encierra  
es esa; y esa es la mia,  
que resuena todavía  
por la castellana tierra,  
sin borron de bastardia.

Yo husméo, busco, escudriño  
por sus rincones y esquinas,  
las leyendas peregrinas,  
que oí contar cuando niño:

y no cuento sino canto  
la prez de la ciudad mia,  
su gloria, su poesía,  
cuanto encierra bello y Santo.

Bardo, augúr y hasta algo brujo,  
de infernal y de divino  
hay en mí no sé que influjo,  
que cual bardo peregrino  
por la tierra me condujo:  
y arrastrado por tal sino,

yo canto mientras camino,  
con la palabra dibujo  
y con la fé me ilumino.

Mis crónicas son montones  
de un polvo, que es polvo de oro  
de Valladolid; tesoro  
escondido en sus rincones.

A ellos os voy á llevar  
polvo de oro á remover:  
del polvo con que, á poder,  
os quisiera yo empolvar.

Nó del oro que se cria  
de la mina en el filon;  
de oro de la áurea region  
de la escelsa poesía.

Del oro con que quisiera  
este libro espolvorear,  
en oro para pagar  
mejor mi cuenta postrera:

del que el génio funde, y brilla  
en su divino crisol:  
oro de un rayo de sol  
que dore tras mí á Castilla.

Y asi soy cronista yo:  
si al hacerme su cronista  
perdió todo esto de vista  
Valladolid... me perdió.

Ya lo ves lector, amigo:  
traigo como Castellano  
el corazón en la mano,  
y lo que pienso te digo:

mas tiempo es de que te explique,  
dada ya de él la razón,  
la forma y distribución  
en que mi libro publique.

Puede que te se resista,  
hecho ya á mi estilo viejo;  
el de este último librejo,  
que es algo naturalista.

Mas todo el tiempo lo muda,  
todo trás de sí lo arrastra,  
pesares y heridas, castra,  
la tierra viste y desnuda

de hojas, flores, pasto y yerba:  
cambia costumbres y razas;  
dejándonos, según trazas,  
sus vicios mil en conserva.

Pasó ya el romanticismo;  
¡que Dios le haya perdonado!  
yo detrás de él me he quedado  
asustado de mí mismo:

mas ya que vivir hasta hoy  
me deja la Providencia,  
aunque algo atrás, con decencia  
siguiendo á mi siglo voy.

Voy de su actual sociedad  
á tomar lo que me ofrezca,  
aunque esto en mí te parezca  
servil informalidad.

Mas, lector, así es el mundo:  
yo cuando con él me voy,  
soy lógico: yo hasta hoy  
no fui más que un vagabundo.

Hoy es el mejor talento,  
y con él mejor se escapa,  
saber ponerse la capa  
según como sopla el viento.

No hay cosa ya peor vista  
que andar contra la corriente:  
hoy es realista la gente,  
y voy á hecharme á realista.

Pues el verso en esta era  
se vulgariza y se impone  
tanto, que ya en verso pone  
sus cuentas la lavandera,

justo es que en verso me anuncie  
sin ver si me aja ó rebaja;  
que no hay por qué á mi ventaja  
de gran versista renuncie.

¡Pues no me faltaba más!  
no hay cosa que á mí me espante,  
ni se me ponga delante  
si vá en verso; ahora verás.

Y cuando se compra se compra  
y no hay miedo que me pidan  
por que el libro se critique  
se le haga ó se haga á

Lleva mi obra—Los Rincones  
de Valladolid—por título,  
y el motivo y las razones  
de escribirla, éste capítulo.

La abarca otro general  
que es el de **Mi última brega**;  
porque es el que mejor pega  
á su faena total.

Saldrá á luz en tomos sueltos,  
vendidos cada uno á parte;  
y en todos irán con arte  
mis pensamientos revueltos.

Uno tras otro volúmen  
daré tres; pero pequeños;  
no están para árduos empeños  
hoy ni las bolsas, ni el númer.

Saldrá á luz cada tomo  
con su precio en la carpeta,  
cuando tenga ya el poeta  
completo su manuscrito.

y como ya es un horror  
de versos el universo,  
se pueden pedir en verso;  
cuanto más malo, mejor.

Cuando se compre se paga:  
y no hay miedo que me pique  
porque el libro se critique,  
se le haga ó se le deshaga:

porque si se dá en hablar  
de mí y de él muy bien, estoy  
seguro de que no voy  
á vender ni un ejemplar.

Como la crée mi razon  
al aire la verdad echo;  
y doy á todos derecho  
para ir contra mi opinion:

pero en verso hay que argüir,  
y bueno; porque á fé mia  
que mi vieja poesia  
eso y más puede exigir.

Mas que un mozalvete intonso  
no se me suba á las barbas:  
verdades le dije á parvas  
que me oyó el Rey D. Alfonso.

Nadie me falte al respeto;  
que, áunque viejo y bien criado,  
al más tieso y espetado  
se la vuelvo y se la espeto.

VII.

Y quédese aquí, lector,  
tan vulgar naturalismo;  
que yo siempre de mí mismo  
supe dar algo mejor.

Bajarme de tono, fué  
probarte que es fácil cosa  
poner en verso la prosa  
con la mejor buena fé;

pero es, lector, muy diverso  
ser poeta de valía,  
y titular poesía  
á la prosa puesta en verso.

Volvamos á entrar en tono;  
y antes que más hojas abras  
de mi libro, dos palabras  
de mí y de él oye en abono.

Este libro, en el recinto  
forjado de mi cacúmen,  
es de mi sér el resúmen  
y como él un laberinto.

Este libro, en el que evoco  
con mis nuevos desacuerdos  
todos mis viejos recuerdos,  
es la faena de un loco.

En materia antes de entrar  
con mi segundo volumen,  
por éste antes que me inhuman  
conmigo ven á vagar.

Es pandemonium sin orden  
sin ilacion ni concierto;  
una orgía en un desierto,  
donde es fuerza que te aborden,

te embelesen y te espanten  
cual trasgos mis pensamientos,  
cuando ante tí se levanten  
entre sus hojas á cientos.

Este libro es el arcano  
dó de mi alma en los rincones  
guardé hasta hoy mis convicciones,  
y va á abrirtele mi mano:

pero te le voy á abrir  
para que leas en él  
lo que en mi último papel  
escribo antes de morir.

De Valladolid cronista,  
conmigo por sus rincones  
mis raras evocaciones  
ven á pasar en revista:

mas antes de registrar  
los de mi ciudad querida,  
fuerza es en los de mi vida  
que te resignes á entrar.



La vida es toda rincones;  
toda el alma es recovecos;  
ven á aventar en sus huecos  
de mi polvo los montones.

Sonda, que yo no pondré  
á tu afan curioso tasa,  
desde el rincon de mi casa  
hasta el rincon de mi fé;

¡Dejadme y alumbrá con la escrescencia  
de ese tri del pábilo de mi gloria  
Basta! — el rincon de mi memoria  
mi pobre y el rincon de mi conciencia.

¡Quién soy para tanto  
Dejad para y verás, si bien reparas,  
dejad que que es lo mismo que si entraras  
golondrina conmigo en mi sepultura.

Nací para  
Por dar a No te alteres, ni te asombres,  
he perdido ni te asfixies con su tufo:  
y cruce, mi libro es un mónstruo bufo,  
sin rumbo y al mar, tierra — y mares, hijo del siglo y sus hombres.





# APÉNDICE

## AL PROSPECTO É INTRODUCCION.



La siguiente poesia publicada en *Lz Crónica Mercantil* de Valladolid el 13 de Octubre de 1865, es el primer germen y el primer anuncio del pensamiento que hoy realiza el autor en este libro y el complemento de este prospecto: por lo cual cree que vá aqui lógicamente colocada.

Desde aquella época recibió de su ciudad natal el título honorífico de su *Cronista*: desligado despues de su palabra de volver á América por el fusilamiento de Maximiliano en Méjico, determinó venir á morir en donde vino á nacer: y he aqui la razon de lanzarse hoy á su *última brega*.

### A VALLADOLID.

¡Dejadme respirar! ¿A qué la pompa  
de ese triunfo al que vuelvo sin derecho?  
Basta! —no hagais que de placer se rompa  
mi pobre corazon dentro del pecho.

¿Quién soy yo para apláuso tan gigante?  
para tanto favor ¿qué es lo que he hecho?  
Dejad pasar al trovador errante;  
dejad que á sombra del paterno techo,  
golondrina que vuelve, anide y cante.

Nací para cantar; es mi destino.  
Por dar al vago viento mis cantares  
he perdido familia, amor y hogares,  
y crucé, vagabundo peregrino,  
sin rumbo y al azar tierras y mares.

Para tanto favor y tantas flores  
¿qué es lo que hallais en mí? ¿qué en mí os encanta?  
¿Quién soy yó? No me hagais tales honores,  
no me deis opinion, bando y colores:  
yo no soy más que un pájaro que canta.

¿No cantán en Abril los ruisseñores?  
Dios me puso la voz en la garganta,  
puso en mi corazón la poesia;  
¡ay! y, si no cantara... me ahogaría.

Hoja sonora á quien el viento mueve,  
eco perdido á quien el áura lleva,  
yo soy, de fé y amor ejemplo y prueba,  
el trovador del siglo diez y nueve.  
En lugar de un laúd llevo una pluma:  
y escribiendo mis cántigas con ella,  
mi fortuna sin par ó mi fé suma  
abren franco dó quier paso á mí huella:  
y en la choza, en el templo, en el palacio,  
el rey, el sacerdote y el mendigo  
al bardo ofrecen atencion y espacio,  
y al peregrino errante pan y abrigo.

Yo, de nadie señor, de nadie siervo,  
independiente, libre, vagabundo,  
mi hondo placer ó mi pesar acerbo  
desparramó en cantares sobre el mundo.  
Es mi vida por él perpétuo viaje,  
y dó quiera que voy, encuentro hermanos;  
por dó quiera que voy, hallo hospedaje,  
y libre por dó quier de vasallaje,  
viviendo de mi ingenio y con mis manos,  
por dó quiera que voy me dan, amigos,  
su escudilla de barro los mendigos,  
su opíparo festin los soberanos.

¿Qué es lo que os place en mí? Mi independencia,  
mi constancia tenaz, mi fé española:  
que debo á mi trabajo mi existencia,  
que no he vendido nunca mi conciencia  
y que mi pluma me mantiene sola;  
y que en el mar del mundo voy perdido  
sin opinion cantando y sin partido,  
como va el alcion sobre una ola  
ibre cantando en su flotante nido.

Eso es lo que, al juzgarme, en mí os engaña:  
que, viva evocacion de la edad vieja,  
la fé de mis mayores me acompaña,  
y por dó quier que voy mi canto deja  
un éco dulce de la voz de España;  
porque vibra en las notas de mi canto  
del amor de la pátria el éco santo.

Mas ¿á qué galardón darme por eso?  
El que nace español nace empeñado  
á ser noble y leal; en todo estado  
en ser fiel á su pátria no hay exceso  
de virtud: es deber; y es escusado  
premio dar al que cumple como honrado.

Si llevando á través de tierra y mares  
mis cantares al pueblo mejicano,  
prediqué de su guerra en los azares  
paz y fraternidad con mis cantares,  
cumplí mi obligacion: era mi hermano,  
me hospedó liberal, me dió la mano.  
Si mi pátria y mi fé canté sincero,  
si á la paz hice votos y alzé altares,  
si de ser español me mostré fiero  
lo mismo ante el audáz republicano  
que ante el sólio imperial del soberano,  
que me hagais de ello mérito no quiero.  
¿Qué hice? Nací español, nací cristiano,  
sobre el pecho una cruz llevaba ufano,  
y dentro de él un corazón entero:  
fui leal á mi fé de caballero,  
cumplí con mi deber de castellano.

Esto es lo que os deslumbra y desvanece,  
mi espíritu español que os descarria,  
y me dais una préz, que no merece

mi bárbara é inculta poesía;  
y en ella reputándome maestro,  
poeta me llamis por mi osadía,  
y al ver sólo la fé que hay en la mía,  
que soy grande decís, que soy el vuestro.  
Mas ¿quién me dirá á mí, que mi fé invoco,  
si soy un gran creyente ó un gran loco?  
Mal hijo, mal poeta, mal cristiano,  
mal amigo y tal vez mal ciudadano,  
acaso en cuanto emprendo me equivoco:  
y cuando á solas ¡ay! conmigo mismo  
de mi fé audáz y audáz españolismo  
los recuerdos recónditos evoco,  
de la duda me pierdo en el abismo,  
y el sondar mi pasado me estremece.

Yo, de mi vana nulidad testigo,  
mi nulidad con desaliento toco;  
mi fama con terror veo que crece,  
porque á mi mismo yo me tengo en poco,  
porque Dios me la impuso por castigo  
y ninguna ovacion me ensoberbece:  
pues, mi conciencia sin cesar conmigo,  
sé lo poco que soy, y me lo digo.

¡España mía, cuyo amor profundo  
admiró en mi honda fé tierra extranjera!  
¿soy yo, desheredado vagabundo,  
quien puede con fé audáz y voz entera  
llevar su poesía por el mundo  
tremolando sobre ella tu bandera?  
¿Puedo yo sin absurda petulancia  
tánto honor aceptar, tánta importancia?  
Tal vez el noble trovador me creo  
cuya fé el áura popular levanta.

¡y soy solo un bufon de ignoble empleo,  
que vá de coliseo en coliseo  
enlodando un giron de una fé santa!

Mas no puedo cejar: tal es mi pena:  
Dios me la impuso y llevaréla á cabo;  
si mi obra es mala, mi intencion es buena;  
yo arrastraré tranquilo mi cadena  
de mi voto y mi fé muriendo esclavo.  
Porque es mi penitencia, es mi destino:  
yo sé tan sólo lo que mi alma encierra.  
!Mal hijo... esa es mi pena, ese es mi sino,  
no ser jamás feliz sobre la tierra,  
equivocarme siempre en mi camino,  
é ir de mi propia gente con asombro,  
mendigando mi pan con mi arpa al hombro!

¡Quitad, pues, de mi frente los laureles:  
las flores apartad de mi camino:  
dad no más al bufon sus cascabeles,  
dad no más su bordon al peregrino!  
Pájaro que á cantar se para acaso,  
escuchadme cantar y abridme paso.

Noble ciudad donde nací, perdona  
si aunque á tu ofrenda agradecido quedo,  
todo mi voto hasta cumplir, no puedo  
conservar en mi frente una corona;  
tus flores y laureles agradezco,  
mas no les guardaré: no les merezco.  
Hoy les cuelgo al partir en los altares; (1)  
si dignos son mis últimos cantares  
del favor que mi mérito hoy me abona,

---

(1) El Sr. Zorrilla depositó en 1866 sus coronas en el altar de Nuestra Señora de la Peña de Francia, en la parroquia de San Martín, donde fué bautizado: ignora si allí se conservan.

si muero con mi fé pura y entera...  
cuélgalos en mi tumba cuando muera.

¡Adios, noble ciudad dó tuve cuna!  
Madre que con tan íntimo cariño  
me abrigas al volver en tu regazo,  
si todas tus familias fueran una,  
con la fé de hombre y el afan de niño  
todas las abarcara en un abrazo.

Adios: *hé registrado tus rincones,*  
*tus cuentos he copiado y tus historias,*  
*héojeado tus viejos cronicones,*  
*y voy á consagrarme á tus memorias.*

*Poeta, sin más bien que mis canciones,*  
*no puedo darte de mi amor por prendas*  
*más que en páginas mias tus leyendas.*

Adios! si de honra un átomo consigo,  
si ser digno de tí logro algun dia,  
viva mi nombre para tí y contigo:  
no tengo madre ya: sólo tú mia;  
y cuando de las playas de occidente  
te traigan con mis libros mis despojos,  
y te venga á rogar estraña gente  
que en tu seno le dés último abrigo...  
cuando me lloren tus maternos ojos,  
cuando en mis libros tus memorias leas,  
recuerda, madre, que al partir te digo:

TIERRA DONDE NACÍ ¡YO TE BENDIGO!

MADRE, MI ÚLTIMO AMOR ¡BENDITA SEAS!













